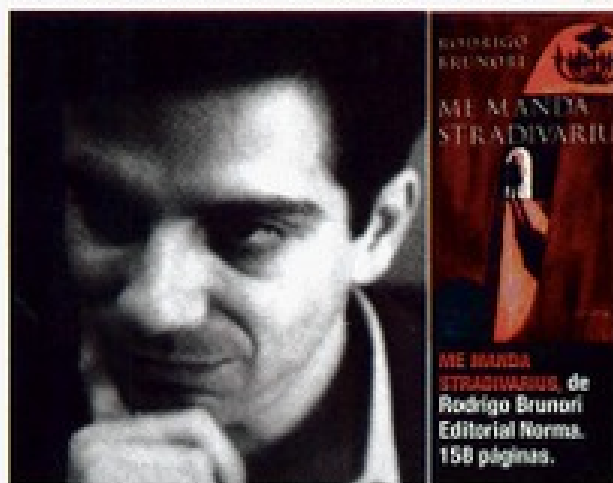


Los dos **Antonios**

CARILLO MARRAS

A comienzos del siglo XVIII, la fabricación artesanal de violines estaba prácticamente en manos de un solo y legendario luthier -así se llamaban tales artífices- quien, desde su hacienda en Cremona, norte de Italia, ejercía una verdadera dictadura en la materia. Sus hijos, todos varones, conocieron el oficio junto a una selecta congregación de artistas, aprendices y estudiantes, todos deseosos de saber los secretos más intrincados de una técnica



tan perfecta y difícil. Su nombre, Antonio Stradivarius, ha quedado para siempre ligado con la historia de esta disciplina. Sin embargo, tuvo importantes rivales, hoy olvidados. Uno de ellos, Antonio Silverius, que demoraba años en confeccionar el artefacto, rechazó la posibilidad de trabajar en el taller del maestro y se reclusó en una aldea, donde nadie lo conocía ni molestaba, acompañado por su hijo epiléptico Homobono. Treinta y cinco años después de haber escogido este absoluto destierro, y en los momentos en que el talento de Silverius podía desaparecer, irrumpe el joven Cecco Maderatti, con claras intenciones de apoderarse de los misterios de su arte.

No es necesario ser aficionado al violín para disfrutar *Me manda Stradivarius*, primera novela del escritor español, educado

en Buenos Aires, Rodrigo Brunori. Por el contrario, hasta aquellos indiferentes al sonido del instrumento básico de la orquesta, encontrarán interés en *Me manda...* De modo muy legítimo y dependiendo del gusto de cada cual, es posible hallar tediosas las partitas y sonatas de Bach o advertir similitudes entre los maullidos de gato y las cadenzas solistas en los conciertos de Brahms, Mendelssohn o Tchaikovsky.

El tema central del relato, según el propio Brunori, es el del aislamiento del creador cuando intenta conseguir la obra perfecta de espaldas al mundo y termina destruyendo su vida. *Me manda...*, entonces, refleja la tragedia de alguien condenado a la soledad en pos de un ideal. Y el problema se presenta al percibir ese ideal desde el egoísmo y no a partir de la básica necesidad humana de convivir, entregando siempre parte de nosotros a los demás.

Antes de pensar en escribir, Rodrigo Brunori estudió música y soñó con ser violinista. Esa preparación se nota en *Me manda...* No obstante, lo más notable del libro es el lenguaje, comenzando por el extenso e inusual vocabulario del autor. La sonoridad de las palabras, la armonía de las oraciones, son palpables en los capítulos de *Me manda...* Estamos frente a un texto para ser leído en voz alta, como si se tratara de un poema o se siguieran las directrices de Flaubert para obtener un estilo perfecto. "He ido por la calle repitiendo mentalmente frases y trozos de la novela de una forma casi obsesiva, como si se tratara de una partitura que repasas una y otra vez", ha dicho Brunori a propósito del volumen.

Por cierto, *Me manda...* exhibe faltas, inevitables en un trabajo tan ambicioso. A la carencia de acción, se suman el escaso atractivo psicológico y los peligros inherentes a la prosa poética: confusión, verbosidad, pérdida del hilo conductor. Pero, en conjunto, *Me manda...* es un título muy bien logrado y original.

Los dos Antonios [artículo] Camilo Marks.

Libros y documentos

AUTORÍA

Marks, Camilo, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2002

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los dos Antonios [artículo] Camilo Marks. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile